

# Regalo y bendición a nuestra Diócesis

Agradecidos con Dios por los frutos del Año Jubilar dedicado a San José, santo patrono de nuestra Diócesis y de nuestro Seminario, con alegría y esperanza por el nacimiento de Jesús, celebramos la Ordenación de seis nuevos sacerdotes



Andrés Castañeda Silvestre      Martín Orlando Márquez Carvajal  
Ángel Heriberto Flores Campos  
Leonardo Daniel Aceves Ayala      Ramón Jiménez Castañeda  
Alejandro Salas Hernández



**Que su vida consagrada al seguimiento de Jesús y su misión, su apertura constante al impulso del Espíritu, les conceda la gracia de permanecer siempre como centinelas en la noche, atentos a ver la luz de Cristo en el rostro de los más pobres. Que sus gestos y palabras consuelen y enciendan la esperanza, que siembren las semillas del Evangelio en los áridos campos de la cotidianidad.**

# La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

La Sagrada Familia de Jesús, María y José

## El compromiso de ser familia

En este último domingo del año, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia.

El evangelista san Lucas nos relata a la Virgen María y a Señor San José cumpliendo sus deberes religiosos, participando en la fiesta de la Pascua cuando Jesús tenía doce años.



José y María una vez que cumplen con los ritos establecidos, emprenden el regreso a su casa en Nazaret. Pero sin darse cuenta, su hijo Jesús decidió quedarse en Jerusalén. Sus padres, pensando que iba en medio de la caravana, luego de un día de camino, lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén. Al tercer día lo encontraron en el templo, en medio de los doctores, encuchándolos y haciéndoles preguntas.

El mensaje de este texto nos ofrece luces que orientan la vida de nuestras familias. Una es preocuparnos y ocuparnos de las cosas de Dios con entusiasmo y libertad para que nuestras familias sean lugares de encuentro, comprensión y relaciones fraternas. Otra, es la necesidad de sembrar

los valores y principios que le den sentido cristiano a nuestras familias. Y por último, el compromiso de los papás de educar a sus hijos para que crezcan no sólo en saber y estatura, sino en gracia ante Dios y los demás.

Que la celebración de esta fiesta lleve a nuestras familias a construir hogares alimentados con la Palabra de Dios para encender el fuego de la fe donde el hombre retrate la gracia de ser un papá: la mujer sea cielo y ternura, afecto y calor; que hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Salmo Responsorial  
(Salmo 83)

**R/. Señor, dichosos los que viven en tu casa**

Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. R/.

Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón. R/.

Escucha mi oración, Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Míranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Hech. 16, 14)

R/. Aleluya, aleluya

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu hijo.

R/. Aleluya, aleluya

# La Palabra del domingo...

## Del primer libro de Samuel

(1, 20-22. 24-28)

En aquellos días, Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: "Al Señor se lo pedí". Después de un año, Elcaná, su marido, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual para honrar al Señor y para cumplir la promesa que habían hecho, pero Ana se quedó en su casa.

Un tiempo después, Ana llevó a Samuel, que todavía era muy pequeño, a la casa del Señor, en Siló, y llevó también un novillo de tres años, un costal de harina y un odre de vino.

Una vez sacrificado el novillo, Ana presentó el niño a Elí y le dijo: "Escúchame, señor: te juro por mi vida que yo soy aquella mujer que estuvo junto a ti, en este lugar, orando al Señor. Éste es el niño que yo le pedía al Señor y que él me ha concedido. Por eso, ahora yo se lo ofrezco al Señor, para que le quede consagrado de por vida". Y adoraron al Señor.

Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.

## De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 1-2. 21-24)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total. Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



## Del santo Evangelio según san Lucas

(2, 41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al

verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia". Él les respondió: "¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?" Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.